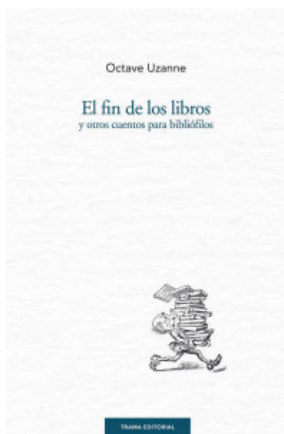


EL FIN DE LOS LIBROS



Tenía que ser un mítico bibliófilo francés de finales del siglo XIX el que escribiera un volumen de cuentos dedicados a los bibliófilos, entre los que destaca el que da nombre a la edición española, "El fin de los libros", muy bien editado por Trama Editorial. En este divertidísimo volumen que hará las delicias de todos los que amamos a los libros hay incluso una profecía libresca que a los ciento veinte años de ser publicada merece nuestra atención. El buen Octave --que ha debido reencarnarse en el ínclito Octavio Serret, que impera en el mundo letraherido de Aragón y se expande por la vecina Cataluña-- aseguraba que el objeto libro tiene "sus días contados" y que "a no tardar" será sustituido por "artefactos mecánicos" (sic) que ayudarán a los lectores en la mastodóntica tarea de leer. Y así asevera "Si por libros se entienden los innumerables cuadernos de papel impreso, plegado, cosido, encuadernado bajo una cubierta que anuncia el título de la obra, les confieso francamente que no creo en su supervivencia en absoluto, los progresos de la electricidad y de la mecánica moderna me impiden creer, que el invento de Gutenberg pueda no caer en desuso en tanto que intérprete de nuestras producciones intelectuales" (y esto lo firmaba en la lejana fecha de 1894).

Octave Uzanne, fue un bibliófilo precoz y con poco más de 20 años comenzó a fundar revistas dedicadas a los amantes de los libros, como "Miscellanées bibliographiques", "Le Livre", "Le Livre moderne et L'Art et l'idée". En 1889, fundó la "Société des bibliophiles

indépendants". Pero su amor a los libros no se quedó en la búsqueda y adquisición de volúmenes, también repartió su tiempo en crear esos libros, primero como autor de ensayos, estudios bibliográficos, incluso novelas, después como editor. Vivió rodeado de sus amados libros, y en algún momento, sumido en reflexiones del cariz de "¿Qué pasará con mis libros cuando yo fallezca?" (pregunta que puebla las pesadillas de todos los que pecamos de esa patología psicológica llamada obsesión librera).

¿Qué mas fácil, con estos elementos, que imaginar, con paradójica extrapolación de su angustia personal al plano general, que el fin de sus libros podría devenir en el fin de todos los libros, usando la ironía y el humor para esconder su desazón? Ya imaginó proféticamente que "el anticuado procedimiento de la impresión podría ser fácilmente reemplazado por la fonografía, que no ha hecho más que nacer" (ahí es nada, vaticinó los libros para escuchar, invento que surgió a la luz en los años sesenta). Sólo que ese invento no supuso para nada el fin de los libros (que ha tenido otros profetas de desastre a través de los años y hasta ahora mismo) cosa que no es de prever a pesar de vaticinios tan demoledores y la aparición de los ebooks. Los libros de papel siguen atrayendo lectores y son como ese sujeto de mala salud de hierro, que se anda muriendo cada día y acaba enterrando a los que le rodean.

Que la actual estructura de los medios de información con soporte tecnológico parece haber relegado al libro a un objeto atrabiliario, caduco y mejorable es una verdad a medias. Creo que nuestro autor sonreiría con picardía y esperanza al ver el éxito incontestable que sigue teniendo el libro en papel, aunque sobreviva rodeado por una turbamulta de inventos aparentemente más cómodos, efectivos, eficientes, brillantes y con una capacidad inmensa de multiplicarse en forma casi milagrosa en espacios mínimos (ya hay soportes de memoria que pueden guardar en el tamaño de un disco duro portátil o un pendrive casi una biblioteca completa). Sin embargo el amor a los libros de papel, al objeto libro, parece mantener crecientemente una imagen de resistencia numantina a su desaparición. Quizá haya que apostar por una convivencia, en la que los libros de imprenta o medios informáticos vayan convirtiéndose en núcleos de supervivencia, como aquellos que imaginó Ray Bradbury en "Fahrenheit 451".

La suma de relatos que Uzanne nos ofrece, todos destinados a los amantes de los libros y bibliófilos, va ahondando en una tipología humana donde no se evita la presencia de las diversas patologías que durante toda la historia de los libros y sus obsesionados usuarios han enriquecido literariamente la afición literaria. Recomiendo a todos los que lean el libro de Uzanne que adquieran el sorprendente libro de Miguel Albero, "Enfermos del libro" editado por la Universidad de Sevilla (que espera una edición más popular y extendida: editores animense, es una obra irremplazable).

FICHA

EL FIN DE LOS LIBROS.- Octave Uzanne.- Trama Editorial.- Trad. Sonia berger.- 181 págs. 18 euros

Compartir este post

Repost_0 

Published by [Diariodemimochila.over-blog.es//charlus03](http://diariodemimochila.over-blog.es//charlus03)

Comentarios